

EL ÉXITO, UNA CUESTIÓN DE CONCIENCIA

Lola Bastos

Escuela de Terapia Transpersonal 2005-2006

“...Lo corriente y lo tosco,
Lo cercano y lo fácil soy yo mismo.
Voy hacia mi suerte,
me ofrezco entero sabiendo que gano siempre en la partida
y me adorno para entregarme al primero que me llame.
No le digo al cielo que descienda hasta mí.
Soy yo el que me doy, libre y sin cesar”.
Walt Whitman

“...de este modo seguirás un camino de prosperidad y tendrás éxito bueno”.
Josué 1,8

A Manuel Caro, un amigo, un maestro.

INDICE

Introducción

- 1.- El éxito te sonrío en cuanto le guiñas un ojo.
- 2.- Permite que el éxito se exprese.
- 3.- 21 etapas hacia el éxito. Ejercicios prácticos.
- 4.- La Diosa Fortuna, el cuerno de la abundancia y otros arquetipos.
- 5.- Cuestión de oportunidad y sensibilidad: cuestión de conciencia.
- 6.- Soy el éxito y te quiero
- 7.- Visualización: el Consejo Asesor del Éxito.

Introducción:

A partir del momento en que –por indicación de José María Doria- decidí el tema de mi trabajo de final de curso de la Escuela de Terapia Transpersonal, se sucedieron en mi vida varias semanas de un éxito deslumbrante. Una parte de mí entendió perfectamente que los milagros existen. Que las palabras tienen energía propia había sido un descubrimiento anterior aunque sigo sorprendiéndome de su alcance.

Pero me asusté. Comprobar que una idea, una mera imagen mental más o menos consciente, se puede materializar de forma inmediata era mucho más de lo que mi sombría y racional testarudez podía aceptar con relación al éxito, por mucho que mi parte más mágica sintonizara cómodamente con todo aquello y lo agradeciera alegre y humildemente.

A título de ejemplo, recuerdo que, tras varios días adivinando y creando cualquier capricho, estaba dando un paseo y explorando mi entonces recién estrenado pueblo para encontrar el Centro Cultural y buscar una entrada para un concierto de la Filarmónica de Viena programado para unos días después. Borracha de consciencia de buena suerte, pregunté a un hombre, la única persona con la que me crucé en esa heladora mañana del 4 de enero de 2006. A continuación, ya en mi camino hacia el teatro aquél, pensé con cierta frivolidad en cómo me había mirado ese hombre y me pregunté si se atrevería a intentar conocerme. La respuesta a mi pensamiento casi me hizo desmayar. Vino, a todo correr, a decirme que si lo que quería era ir al concierto, que me invitaba porque le sobraba una entrada. Omito por pudor mis argumentos internos para declinar su invitación y para hacerle creer que necesitaba varias entradas.

Finalmente no pude ir al concierto, así que no tuve ocasión de arrepentirme de mi estrechez mental. Ni siquiera fui realmente consciente del significado global de lo que allí pasó hasta pasados unos meses. Pero sí que me mortificó un poco la sensación de no haberme dejado llevar por mi amor limpio y genuino. Me atormentó ese mismo día el sentimiento de haber funcionado dando prioridad a miedos raros frente a mi noble impulso de valorar sin más la apertura de ese personaje -a quien creo que no reconocería si volviera a ver-, de celebrar la sincronía entre mi pensamiento y su iniciativa, y aceptar agradecida y tranquilamente...

En cualquier caso, es sólo una anécdota que viene a describir una guinda vistosa a un cúmulo de éxitos vividos estos meses en primera persona, en lo personal y profesional, algunos de los cuales se han instalado definitivamente -en lo provisional siempre- en mi vida.

Pero por aquéllos días posteriores a mi traslado, llegó el momento en que no pude más. Una noche, cuando todo rondaba lo que me parecía la perfección, me desperté sobresaltada y sin poder respirar, y pasé la oscuridad más aterradora de mi vida. En ese momento, como creía que me estaba muriendo por una insuficiencia pulmonar severa como mínimo, no asocié en absoluto semejante episodio de crisis de ansiedad a mi relación con el éxito.

Ahora no me queda otro remedio que reconocer ahí una apretadísima vinculación entre la manifestación explícita y manifiesta de alguna de mis capacidades –seguro que tengo muchísimas más cuando me atreva- y mi miedo a lo desconocido. Aunque afortunadamente me voy reconduciendo. Lo percibo y lo constato.

Tiempo después, leyendo unas anotaciones mías escritas en mi “celda” del Convento de los Carmelitas Descalzos de Toledo, recordé la vergüenza tan tremenda que me dio que se me pidiera escribir sobre el éxito. Me había quedado como en sordina y no era capaz de reconstruir, minutos después de que ocurriera, la escena que me había sacado de mi centro y me había dejado sin energía y casi con ganas de llorar.

Suena raro, pero existe el “miedo al éxito”. Es tremendamente más sutil y más difícil de detectar y de combatir que el “miedo al fracaso”. Es condenadamente eficaz. El éxito es algo desconocido –amenazante e inquietante- para aquéllos que hemos crecido con la idea de que el fracaso es mucho más digno de amor. Y el miedo a lo desconocido es algo indiscutiblemente aceptado en la conducta humana.

Me identifico plenamente y aprovecho para agradecer, a destiempo y de modo puramente simbólico, al chamán Agustín D. Orea por haber intentado hacérmelo ver aún cuando yo me negaba obstinadamente a reconocer ese signo de debilidad en mí. Valoro ahora su luz, su capacidad y su generosidad.

Con mucha más oportunidad, doy las gracias a José María Doria por la eficacia práctica, arrasadora a veces, de sus métodos, y por desenvolverse desde la confianza en las capacidades y habilidades de sus alumnos. A él le debo haber perdido uno de los miedos que más minaban mi alegría, precisamente el que me hacía recelar del éxito.

Como no podía ser de otra manera, este texto ha tenido ya una consecuencia tan involuntaria como certera: mi propia sanación. Es, por tanto, una purita proyección, empapada, eso sí, de todo lo vivido y lo leído, tanto de los grandes conocidos como expertos en la materia, como los trabajos y vivencias de todo el grupo de Toledo, sin excepción de nadie. Gracias a todos. Que el éxito os acompañe siempre.

1.- El éxito te sonríe en cuanto le guiñas un ojo

El éxito está a tu disposición, deseando sonreírte, estar contigo, llevarte en volandas... Está ahí mismo, tan inmenso, tan generoso, tan amable, tan capaz, y está tan a tu favor, que se te hace difícil de gestionar; tiene esa forma tan única de relacionarse contigo que te da hasta vergüenza.

Eso perjudica vuestra relación, ya lo has pensado alguna vez...

¡¿Y qué si todo el mundo se entera de lo vuestro?! ¿Dónde está el problema? ¿Quién crees que no debe verte cerca de él? ¿De qué te avergüenzas? No. Se acabó esconderse. Se acabó luchar contra tu naturaleza. Se acabó fingir que sintonizas con algo distinto, se acabó simular más inclinaciones hacia mediocridades y tibiezas...Tu impulso natural es el que te relaciona con lo extraordinario, lo tuyo es triunfar, enfermarías si no le obedecieras. Y es tan falso y tan incómodo resistirte a él...

¡Se acabó! Ahora te abres al éxito con paz absoluta porque sabes que así contribuyes a poner dosis masivas de armonía, no sólo en tu vida y en la suya, sino en la de todos cuantos te rodean. Y en la de los que rodean a quienes te rodean, y más allá... y más, mucho más...

Ocuparás tu lugar estarás pletórico de energía y lleno de capacidad para ayudar, y eso es bueno para todo el Planeta Tierra. Para todo el Cosmos... Ya conoces el efecto mariposa...

El éxito quiere bailar contigo sin parar, está componiendo una canción maravillosa e infinita para ti, para los dos. Para que disfrutéis juntos...

Eres su inspiración y sabe que danzar contigo es perfecto para ambos y para el mundo entero. Quiere regalarte su música y confía en ser la musa de tu movimiento, el impulso de tu belleza dinámica, la energía de tu energía, la liberación de tu amor en acción... Sonríele tú, es él quien te está guiñando un ojo.

Él necesita saber que confías en él, que su presencia te da firmeza, fuerza y alegría, que defenderás su acierto donde sea y ante quien sea y que, respirando junto a él, sientes que la vida está hecha de amor. De amor verdadero. De amor con sentido.

Te parecerá una broma, pero el éxito no puede hacer nada por ti mientras le des la espalda; casi nada si te colocas de perfil, y muy poco si te sitúas de escorzo.

Mírale de frente, a la cara, vence la vergüenza, es sólo un instante -menos de un segundo-, es justo el tiempo que necesitas para guiñarle un ojo. Él sonreirá inmediatamente. Lo está deseando... en fondo, lo sabías.

2.- Permite que el éxito se exprese

“Éxito”... ¿defino esta palabra?... no... mejor la suelto, que se expanda, que se exprese sola... ni me imagino hasta dónde puede llegar, da casi vértigo... tan chispeante, tan rítmica, tan contundente, tan vaporosa, tan libre... con esa luz y esa alegría... con esa capacidad... tan inabarcable, tan acogedora.

Procede de *exitus*, que significa salida. Tener éxito es salir, es romper los moldes, es reventar los límites que uno había visto en el horizonte como un norte inalcanzable, rebasarlos y saber que hay más, mucho más allá de lo que uno imagina, de lo que uno siente, y que los límites se amplían y se seguirán ampliando hasta el infinito, hasta salir de verdad, hasta ser uno con todas las posibilidades, las que intuimos y las que llegarán a manifestarse sin haberse dejado intuir antes, las que desvelan que espacio y tiempo son lo mismo y las que superarán las promesas de la física cuántica.

Significa estar alineado con tu mejor yo, saber que las posibilidades son infinitas, triunfar es amar sin parar, hacerte uno con el amor que eres, con tu esencia. Desde tu esencia amorosa todo es posible.

En el diccionario el significado del éxito resulta algo tan limitado (“Fin o terminación de un asunto./ Resultado feliz de un negocio, actuación, etcétera./ Buena aceptación que tiene una persona o cosa”), que es casi comprensible que nos resistamos a él. Está tan identificado con el ego, que parece que aceptarlo es fomentar un fracaso ajeno... ¡Error! Tu éxito te pertenece a ti por derecho. Es imposible que acarree ninguna consecuencia negativa para nadie. Tu éxito está asociado a la abundancia universal porque es una virtud de tu alma. Permite a tu personalidad que se exprese, pero hazle ver que pensar en esos términos excluyentes está lejos de la verdadera energía del éxito. Es imposible que perjudique a nadie, es imposible que nadie te lo pueda arrebatarse. Es imposible renunciar, en favor de otro, a un éxito propio. No es ni bueno, ni malo. Es imposible, sencillamente.

Después de identificar toda la vida el éxito con el reconocimiento ajeno, cuesta mucho trabajo darse cuenta de que eso debe ser simplemente una consecuencia natural del verdadero éxito, que es el que te lleva a ocupar tu lugar, y a tu lugar te guía tu corazón. O tu corazón y tu cabeza, pero no los demás. Alguien dijo que sólo hay dos formas de vivir: como uno quiere y como uno cree que quieren los demás. Ahí es donde se produce la confusión; ahí es donde el éxito no sabe por dónde entrar en tu vida. Ahí es donde perdemos energía y olvidamos nuestra propia naturaleza.

Estamos llamados a triunfar. Tu triunfo contribuye al mío de un modo natural. Triunfando podemos cumplir nuestra misión en el mundo; somos capaces de vernos a nosotros en cada ser humano, de conducir a los demás al triunfo; debemos aceptar el éxito para elevar la vibración del planeta; para integrar confortablemente todas nuestras oscuridades; para acompañar al Universo en su abundancia; para dar Gloria a Dios... para recuperar el Paraíso.

Cuentan que San Isidro Labrador -el patrón de Madrid y cuyas vísperas han coincidido este año con la luna llena de Tauro, conocida como el Festival de Wesak- rezaba sin parar. Y cuentan también que los ángeles sembraban y cosechaban por él.

Sin ánimo de cuestionar ningún credo, ¿Te has dado cuenta de lo fácil que resulta todo cuando estás conectado a tu verdadera esencia, cuando funcionas impulsado por tu corazón, cuando tu impulso amoroso está incontaminado? Parece que unos seres extraordinarios lo hicieran todo por ti... parece que el Universo se conchabara con tu corazón, que los ángeles abandonaran su medio celestial para ocuparse de tus asuntos terrenales...

Rezar es acompasar tu tierra con tu cielo; rezar es recuperar tu ritmo; cuando digo rezar estoy diciendo meditar, o respirar con consciencia; no hace falta que tu mente haga por conectar con tu divinidad, eso llega sólo; eso se manifiesta espontáneamente por decisión del Misterio en momentos que tú no puedes planear pero que sí que sólo puede producirse en el caso de que lo permitas.

Y cuando respetas tus ritmos, los ritmos de la música de las esferas se pliegan y se acompañan, y hacen brillar al Dios que hay en ti. La corte celestial se presta a tu servicio: a tu servicio, a tu aire y a tu ritmo. Ese es el éxito: toda la corte celestial al servicio de tu propósito. No hay quien te pare. ¡Adelante!

3.- 21 etapas hacia el éxito. Ejercicios prácticos

El éxito es saber hacia dónde quieres ir. Es saber dónde quieres estar; es amar ese destino de abundancia, libertad y gozo. El resto llega por defecto, sin proponértelo tú. No hace falta entenderlo para que ocurra del mejor modo posible. Renunciar a comprenderlo es quizá el precio inicial para que se manifieste el Misterio. El éxito que persigues no es cualquier cosa y necesitas un aliado de excepción, algo que escape a tu entendimiento.

Los ejercicios propuestos a continuación soltarán algunas de tus resistencias a la entrada del éxito en tu vida. Hazte con un cuaderno, preferiblemente de hojas en blanco sin rayas ni cuadrículas, y déjate acompañar por él tras el desayuno, que es la ingesta más importante del día.

Antes de nada, entra en contacto con el aire de la mañana. No importa que sea invierno. Tu organismo lo agradece en cualquier caso. Respira con gratitud a tu ritmo. Valora la perfección del Universo.

A continuación, durante o después de desayunar, despacio y con atención, responde por escrito a las siguientes preguntas. Son cinco preguntas al día. Cuando termines con la última del séptimo día, al día siguiente vuelve al principio. Se trata de una secuencia, de una semana que se repetirá tres veces. Procura soltar cada idea que escribas. Puede que al volver sobre la misma pregunta respondas de diferente manera...

Es posible que algunas cuestiones te parezcan repetitivas. Siéntete libre de escribir lo que en ese momento más convenga a tu evolución. Son 21 días. Las interiorizaciones y las sanaciones se llevan bien con esa cifra según algunos métodos iniciáticos. Con estos ejercicios, afianzarás tus objetivos reales y descartarás paulatinamente los que ya no sintonizan contigo.

1.- ¿Hasta dónde crees que puede llevarte el éxito?

¿Cómo explicas de un modo “lógico” que tu éxito es bueno para todos?

¿Quién o qué apoya tu éxito y quién o qué lo frena?

¿Cuál es el primer paso para acercarte a tu sueño?

¿Cuál de tus relaciones presentes o pasadas contribuyen mejor a tu éxito?

2.- ¿Qué aconsejarías a un amigo tuyo que estuviera en tu situación para que saliera profundamente victorioso?

¿Hay algo de tu actitud que impida que te sientas en el Paraíso?

¿Cuál es el estado de conciencia que te hace más feliz?

¿Qué quieres realmente?

¿Detectas algún interés que no se acople a lo que crees que los demás esperan de ti?

3.- ¿Cuál sería en este momento tu mayor éxito personal?

¿Y tu mayor éxito profesional?

¿Cuándo has sentido el éxito en mayor medida durante una discusión?

¿Con cuál de tus virtudes crees que podrías contribuir a embellecer tu entorno?

¿Qué es para ti la abundancia?

4.- ¿Cómo te imaginas cuando te imaginas feliz?

Escucha ahora el silencio. ¿Qué te aconseja?

¿Cuál es el éxito de la diferencia entre dos personas?

¿Cómo sería una relación de pareja liberadora?

¿Cómo harás para que tu vida sea un éxito único y nuevo a cada instante?

5.- ¿Cómo relacionas amor y éxito?

¿Cuándo das algo, dónde está el éxito?

¿Por qué se interpone tu vanidad entre tú y tu verdadero éxito?

¿Cómo de desenvolverías si tuvieras de ti la idea de una persona de éxito?

¿Qué tendría que pasar para que recuperaras el amor por aquello en lo que has perdido la confianza?

6.- ¿Puedes extraer una enseñanza del último “fracaso” y trasmutarlo en éxito?

¿Existe algún ejercicio físico, mental o espiritual... que pueda transformar una obsesión obsesiones en energía para el éxito?

¿Qué te falta por perdonarte a ti o perdonar a otros?

¿Qué te falta para quererte incondicional y absolutamente?

¿Tienes alguna actitud mental que se interponga entre tú y tu éxito?

7.- ¿Puedes escribir tres éxitos que busque tu corazón?

¿Qué límites te gustaría que tu éxito rebasara?

¿Cuál es tu horizonte “inalcanzable”?

¿Qué podrías hacer hoy que te acercara, siquiera simbólicamente, a ese objetivo?

¿Cómo sería vivir en plenitud?

Lo digo desde mi experiencia -pero tú no tienes que confiar, simplemente experimentalo-: sólo pensar en el éxito, aún en la palabra misma, te conectará durante toda la jornada con tu potencial más triunfante, y te mostrará de un modo inequívoco tus oportunidades de éxito.

¡Estás de racha! ¡Enhorabuena!

4.- La Diosa Fortuna, el cuerno de la abundancia y otros arquetipos

Dicen que en el folklore japonés existen siete divinidades de la fortuna, referidos a otros tantos colectivos: pescadores y mercaderes; abundancia; guerreros; conocimiento, artes y belleza; felicidad; buena salud y longevidad. Todos ellos están asociados a deidades de las diversas religiones orientales, aunque estas vinculaciones son elásticas, como lo es el área de expansión y buena suerte que se puede invocar con cada uno de ellos.

También la Diosa Fortuna de la Mitología romana tenía un avatar diferente para cada uno de los que le rendían adoración. En la propia casa, cada cual podía representar a su manera a esta divinidad.

De igual forma, en nuestra propia mitología personal, el éxito es algo único en cada ser humano, aunque en principio suponemos un acuerdo global en el sentido de que, da acceso al cuerno de la abundancia. ¿El cuerno? ¿Un solo cuerno? No, no es uno, es una pareja y ofrecen, respectivamente, bienes materiales y bienes inmateriales. Cielo y tierra, todo: así es el éxito.

Decir todo el cielo y toda la tierra no admite excepción alguna...

El éxito es soñar junto al Loco y saber que es posible; es traer aquí el paraíso como El Mago, y dejar al inconsciente que desvele los misterios de todos los inconscientes, como la Sacerdotisa; y ser concebida con gratitud y con disfrute, como la Emperatriz; y sentirte seguro y fuerte como el Emperador; es aceptar, bendecir y compartir tu propia maestría, como el Sumo Sacerdote; y decidir con resolución desde la certeza de que estás enamorado de la vida; llevando las riendas de tu propio Carro; en un equilibrio dinámico perfecto y en Justicia; sabiendo que tu condición de eremita es sólo una vibración de sabiduría; plegado al mejor destino, que es el que te tiene preparado la Rueda de la Fortuna; sintiendo una Fuerza y una energía nuevas; y sabiendo que de tanto en tanto, como el Colgado, tienes que recordar que sólo eres un aprendiz del momento; y que la Muerte puede ser lo mejor llegue a ocurrirte porque renacerás como el ave fénix; es saber que tú mismo encarnas la dulzura y la Templanza porque has aprendido a bailar con las sombras que te recuerda burlescamente el Diablo; comprender que de tarde en tarde la Torre tiene que caer por “importante” que sea, y que la Estrella te anuncia la esperanza cierta de encontrar tu lugar; que avanzas guiado por la misteriosa y femenina sabiduría de la Luna aunque seas un hombre; y que el Sol anuncia vida y energía; que la hora de la verdad, el Juicio, es cada instante, y que en ti está, no ya el Mundo entero, sino el mismísimo universo.

Todo sin excepción. El éxito está en todo y en todas las situaciones. Sólo tú puedes poner el límite y transformarlo en algo menor...si quieres...

5.- Una cuestión de oportunidad y de sensibilidad: de conciencia

Tener éxito es casi siempre una cuestión de oportunidad, sin duda. Seguro que se te ocurren decenas de situaciones en primera o en tercera persona en las que el éxito se manifestó porque lo desencadenó una acción que resultó muy oportuna.

Las personas más capaces son las más sensibles a las necesidades propias y ajenas, son las más respetuosas, es la gente con la conciencia más expandida y la más convencida de que su éxito está aparejado a su desarrollo personal. Cuando el éxito es real, no hay contradicción entre lo que se dice, lo que se piensa y lo que se hace; ni entre los principios personales y la vida profesional... cuando hay éxito se avanza hacia la unidad que somos todos y todo fluye y todo es abundancia.

El éxito es una cuestión de conciencia en la medida en que ocupar el lugar que el Universo nos tiene reservado es un imperativo de la evolución, porque ayuda al máximo desarrollo de nuestra potencialidad, para el bien común.

Ocupar tu lugar ha de ser algo muy confortable, así como que llegar a él ha de ser fluido y desenfadado. La persona de éxito, por tanto está muy lejos del perfil estereotipado de estrés permanente, con que durante gran parte de nuestra vida han pretendido que lo vinculáramos.

Ser sensible a los designios es una cuestión de conciencia, y tener la certeza de que ocupando nuestro lugar contribuimos también al mejor destino de todos denota una inequívoca expansión de conciencia.

El corazón te desarrollará el olfato hacia tu lugar en el mundo, al camino que da verdadero sentido a tu vida y que da pistas a los demás para encontrar el suyo. Confía en tu corazón. No tienes nada mejor que hacer.

6.- Soy el éxito y te quiero...

Llevo buscándote toda la vida. ¿Por qué te escondes? Respeto tus desaires, tu silencio, tu timidez... pero ¿quieres que yo te guíe? Si no quieres, no pasa nada. La decisión es tuya. Todo lo que tengo es para ti. No tienes que hacer nada. Yo ya te quiero. Sólo escucha. Soy yo quien te sopla al oído lo que necesitas oír, pero tengo la voz muy suave y, si no entras en el silencio, no me puedes oír. No tienes que contestar ahora, sólo quiero hacerte consciente de que cada vez que me has prestado atención, la experiencia ha sido feliz para ti y para todos.

A veces, alrededor de ti hay mucho ruido y ¿sabes? tiene gracia: en medio del ruido en ocasiones se distinguen unos chillidos desafinados que pretenden ser indicaciones sobre cómo alcanzarme... es grotesco... ¡tan burdas las creencias sobre cómo llegar a mí!

Te diré que ya estoy hecho a todo y que soy fortísimo por definición. Si no, créeme que me resultaría tremendamente ofensivo lo que se dice de mí. Se me supone de una cortedad, de una mezquindad, de un egoísmo, de una superficialidad, de una insolidaridad, de una inseguridad...

Lo que yo te quiero dar es verdadero y profundo; lo que traigo, lo que es tuyo por derecho, es de una belleza universal incuestionable y, por supuesto, es incondicional; no quiero nada a cambio, ni tuyo ni de otros. Estoy tan conectado con la Abundancia universal, que reventaría de paradójico si necesitara una contrapartida.

Aunque sí hay algo que se te sugiere por si voluntariamente lo quieres dar. Para que toda esta maravilla funcione antes, para que se desarrolle esta sinfonía de amor y de verdad con los acordes más bellos, debes confiar en ti y aprovechar cualquier ocasión para enseñar a los demás a confiar en ellos. La música se hace más bella cada vez que aportas un granito de arena a que los demás vean la posibilidad de su propio éxito, o a que el mundo sea un poco mejor. Cuentan -pero yo no le he probado o jamás lo reconocería por razones obvias- que los gestos anónimos ponen a disposición de uno inmensos depósitos de buena suerte y de alegría.

A veces sentirás que te pido un salto al vacío. No es para tanto. Quizá se trate sólo de que renuncies a un apego. Créeme: cuando así ocurra, cuanto más grande te parezca la renuncia, ya sea una idea o una cosa material, más garantía tienes de que lo que te espera en su lugar es de una riqueza que jamás habrías podido anticipar.

Gracias por escucharme. Estoy a tus pies. Cada vez que lo necesites y me prestes atención, te diré algo. Será en voz muy bajita, ya sabes...soy el éxito y te quiero...

7.- Visualización: el Consejo Asesor del Éxito

Cierra los ojos, adopta una postura cómoda. Mejor sentado apoyado en el respaldo, con la espalda derecha... haz unas respiraciones profundas, cada vez más relajado, en conexión con la paz... te sientes muy apaciguado, la respiración cada vez está más calmada, permites que el aire entre y salga de tus pulmones y sientes que su efecto es relajante. Yo voy a contar hacia atrás desde cinco para proyectarte en un lugar muy bello y muy relajante y muy próximo al lugar universal del éxito. La escuela del éxito.

Cuando termine de contar te sentirás cada vez mejor. Cinco...cada vez estás más relajado,...cuatro tu corazón y tu mente están contigo, cada vez más preparados para las enseñanzas que te van a llegar. Tres, te encuentras más calmado, más saludable,... respira despacio, muy bien, dos... te encuentras en calma... uno... y ahora te encuentras en un lugar bellissimo.

Es un valle frondoso, fértil y pacífico. Vas de paseo junto a un río limpio y con un sonido alegre y tónico... caminando te encuentras con una cuevecita y entras... está oscura pero resulta amigable, casi maternal. Huele a tierra mojada, a madera, a raíces...dentro hay un túnel, te diriges a él y te introduces... avanzas por él, te arrastra una paz inmensa... enseguida detectas que te lleva a un lugar muy luminoso. El túnel se abre y, efectivamente, una luz más bella que ninguna ilumina una estancia que jamás habías visto antes.

Te deslumbra un poco la luz y tardas en darte cuenta de que hay una escalera de cristal restallante. Es muy larga, está limpia y transparente. Tiene destellos irisados, desprende rayos de colores... Es para ti. Te conduce al éxito. Al tuyo propio. Es la escalera de tu éxito. Es tuya.

Todo es tan pacífico y tan luminoso que te das cuenta de que el éxito sólo puede ser algo comfortable...y subes a tu destino. Vas subiendo por la escalera...es fácil y cómodo, parece que te llevan en volandas, cada vez respiras mejor, más fácilmente... vas llegando... arriba está el Consejo Asesor del Éxito. Un consejo de sabias. Los más sabios del mundo para tu éxito. Cuando te fijas bien, todos se parecen a ti. Sobre todo uno..., es casi idéntico a ti, algo más guapa mucho más fuerte, triunfante... más luminosa... Hay un bebé y un anciano bondadoso que lo conoce todo de ti, y un niño de tres años

con una creatividad desbordante, y un hombre o una mujer de sesenta y cinco años con mucho conocimiento sobre lo que te conviene hacer, sobre lo que te gustará haber hecho cuando tengas esa edad... hay una niña –un niño- de siete años que sabe que un día te sentiste incomprendido o abandonado. Eres tú cuando tenías esa edad. Tiene cosas que decirte para ayudarte. Y un adolescente que te quiere hablar de tus rebeldías estériles y sin resolver... Con el bebé también puedes comunicarte... te recuerda lo doloroso que fue nacer. Quiere que ahora lo comprendas y le arrulles... quiere que sepas que algunos ruidos y algunos gestos fueron terriblemente dolorosos, aunque los mayores no se dieran cuenta. El bebé que fuiste, el bebé que aún eres, también sabe mucho sobre tu lugar en el mundo. Lo sabe casi todo sobre tu capacidad de amar, sobre tu necesidad de sentir que te aman –que te amas- incondicionalmente. Le escuchas con el corazón abierto.

Son todos tú. Tú eres todos. Se te acaban de manifestar para que sepas que están siempre ahí y que quieren lo mejor para ti. Que quieren tu mejor éxito. Cada uno tiene claves para distintos momentos, para distintas circunstancias y situaciones. Agradece su presencia, su existencia real, y su voluntad de apoyarte y asesorarte. Se han abierto a ti para siempre. Ellos entienden que no les hayas escuchado como tú sabes hacerlo, no necesitas pedir perdón. Estás perdonado de antemano. Todos te miran y te ven a través de tu apariencia física. Ellos conocen tu alma. Son tu alma. Respiráis amor, luz y belleza. Sientes una gratitud inmensa en el corazón.

Y con esa gratitud, con esta alegría y esta expansión de conciencia, con esta vibración altísima, te despides de ellos hasta pronto. Hasta siempre. Quizá con un abrazo a cada uno, o a lo mejor un abrazo colectivo, cuidado en este caso con los más pequeñitos... te despides como prefieras, quizá basta una mirada clara a los ojos, como una promesa de colaboración definitiva. Das las gracias... todos te dan las gracias por escuchar... es el Consejo Asesor de tu Éxito...

Te separas un poquito de todos ellos y cierras allí los ojos, te sientes maravillosamente bien... es la energía del éxito, te sientes fuerte, agradecido, feliz y saludable... sabes que jamás puedes volver a estar solo. Sabes que el amor te acompaña para siempre, que te pertenece...

Vuelves a conectar con tu respiración y con esta sala que nos acoge como un padre y una madre amorosos en medio del mejor sitio posible para esta circunstancia...

Empiezas a mover los dedos de los pies y de las manos, te sientes capaz de todo lo que conviene a tu alma... poco a poco, te vas moviendo y vas abriendo los ojos...sabiendo que estás aquí y ahora y que en ti está, aquí y ahora, el secreto de tu éxito imparabile...

...MUCHAS GRACIAS Y MUCHO ÉXITO...

Epílogo

En este preciso instante, la sonrisa de mi éxito son dos cigüeñas jugando en el aire sobre la torre del reloj del Ayuntamiento, envueltas en una apoteosis de gratitud, vida y sol. Las miran dos niños maravillados. Se llaman Osama y Zakarias. Parecen angelotes morenos. Yo también sonrío sin querer. No sé quién guiñó el ojo primero.

Moralzarzal, 28 de mayo de 2006